

CACHITO VALLÉS- PANOPTICON

The Science Experiment

... un estado consciente y permanente de visibilidad que garantiza el funcionamiento automático del poder. Hacer que la vigilancia sea permanente en sus efectos, incluso si es discontinua en su acción.

Que la perfección del poder tienda a volver inútil la actualidad de su ejercicio¹.

Esta paradoja es, en esencia, una constante inevitable en la práctica de lo cotidiano. Atravesamos un momento de declive en lo referente a un profundo cambio cultural en el que prima la ausencia de la inteligencia ética² o la práctica de la ciencia humanística, posiblemente, porque esta no se puede controlar por programación digital. Es la falta de sentido de la ética la que separa abismalmente la vida pública y la privada, que nos lleva, entre otras cuestiones a perder el espíritu de ocio, la cualidad primigenia de reconocerse desde la inteligencia humana y el diálogo directo que menoscaba, sin duda, la identidad individual³. El desafío ético de las inteligencias artificiales en el amplio sentido del término. La *dominación de la gratuidad* es un sistema de poder envolvente, omnipresente y baremado que fomenta la estructura de clasificación y anula la capacidad crítica. El posicionamiento humano es un valor en alza frente a la existencia generalizada del panóptico, capaz de crear un sentimiento de omnisciencia invisible que tiene como fin ejercer poder, un poder sin rostro en el que ha dejado de importar quién te vigila porque todos podemos ser vigilantes a la vez que vigilados. En el contexto digital esto está aún más acusado:

“Cuando los extraños se encuentran con extraños” es un fragmento de *La Modernidad Líquida* de Bauman en la que hace referencia a *una ciudad donde se encuentran extraños sin que trascienda nada entre ellos. No es un encuentro, sino un desencuentro* [en el que no hay más que] *tribulaciones, interín, presente. No hay pasado, no hay futuro, sólo fortuitidad, pero cada ocasión es única y debe ser aprovechada⁴.*

En la obra de Cachito Vallés (Sevilla, 1986) se percibe una intención latente de evaluar la repercusión de la evolución ilimitada del medio tecnológico que utiliza como lenguaje, más allá de la grandiosidad y el aspecto hipnótico que impera en su trabajo. Las dos piezas

¹ Foucault, M. *Vigilar y castigar*. (Siglo XXI. Madrid, 2008)

² Marina, J.A. *Crónicas de la modernidad*, (Anagrama, Barcelona, 2000)

³ Richard Sennet. *El declive del hombre público* (Anagrama, Barcelona, 2000)

⁴ Bauman, Z.; *Modernidad Líquida*. (Fondo de Cultura Económica, Madrid, 2000) p.102

instalativas que componen la muestra *Panopticon* no sólo pueden contar con la contemplación del público sino además con su participación. Sus obras transforman el espacio y obligan a la implicación activa para evidenciar el concepto que está cuestionando a través de la experiencia expandida como modo de conocimiento.

La cualidad envolvente de ambas y su carácter digital las extralimita a lo que se ve en esencia o se presupone en apariencia. En su configuración, evidencia el miedo a un modelo vital en el que no existe la capacidad de error, en el que se reducen las oportunidades de ser frente a la capacidad de estar ocultos tras la máscara como medio de *proteger a los demás de uno mismo*⁵.

En su configuración, ambas piezas atienden a la programación de un algoritmo - parcial o totalmente- adiestrado para baremar contextos a partir de la observación de las personas, una situación de acecho real que en la obra *The Mismatch* se hace patente de manera frontal - recabando información del espectador que se expone a su funcionamiento mediante una inteligencia artificial que interpreta sus datos faciales- y en la otra, *Panopticon*, de manera simulada, -pues su funcionamiento se basa en el acoso visual del individuo mediante 70 dispositivos en movimiento anclados a la pared - y sobre esta cualidad, una realidad común sobre la que reflexiona el artista: la carencia de estatus ético de la máquina programada bajo la premisa de que un gestor computacional de la información jamás podrá filosofar o, lo que es lo mismo, evidenciar o transformar el mundo a través del lenguaje tecnológico convirtiéndolo en un experimento.

Mientras tanto, el espectador puede especular al sentirse objeto de estudio - su identidad queda muy marcada por el reflejo múltiple, corrupto, compartimentado y no nítido en las superficies móviles de *Panopticon*- sobre si su sobreexposición le conduce a un desastre inminente. Probar la experiencia hasta el límite, le permite encontrar a través de estas dos obras, el equilibrio entre la preponderante postura de ser libre al ejercer su capacidad de decidir exponerse entendida como logro o, en su extremo opuesto, como un peligro inminente cercano al colapso, metáfora del mal presagio al que están encauzados los bastiones del mundo actual: ecología, ciencia y tecnología, llevados a la deriva por el uso indebido de los mismos.

Patricia Bueno del Río, junio de 2023.

⁵ *Ibid.*, p.102